

La historia misteriosa de zurdo.

obra de Saúl Enríquez.

COPYRIGHT.Todos los de derechos reservados.

LOS MOCHADOS .

UNA OBRA DE SAUL ENRIQUEZ

PERSONAJES.

BOCA.....	BOCA
ZURDO.....	MANO IZQUIERDA.
PINTOR.....	CABEZA QUE HABLA.
MAGNIFICA.....	MANO DERECHA DEL PINTOR.
PIECITO.....	PIE IZQUIERDO DEL PINTOR.
PIESOTE.....	PIE DERECHO DEL PINTOR
PANZA.....	PANZA DEL PINTOR.
HADO MADRINO.	

LOS MOCHADOS.

RUDA.....	MANO DERECHA CON TRES DEDOS.
FUERTE.....	BRAZO IZQUIERDO CON TATUAJE.
FUTBOL.....	PIERNA DERECHA
MIRÓ.....	OJO IZQUIERDO

VARIOS MOCHADOS MÁS.

GOLIAT.....	PERRO FERROZ
-------------	--------------

ESCENA I.

De como zurdo estaba inconforme con el trato que le daban.

Cama del pintor. El pintor duerme. Aparece boca que observará y narrará todo la obra.

Boca.- ¿Quién no ha sentido envidia? Bon Juorne. Guten tag. Good day. Buona Biornata. Iyi gunler Boder Dan. Buen día. La envidia sucede cuando, por no apreciar lo que tenemos, queremos lo de otros... como Zurdo. Les contaré la misteriosa historia de Zurdo, él era una mano izquierda, como la que tienen ustedes en el brazo izquierdo justo debajo de la muñeca. Zurdo, estaba molesto, pues se creía poco importante, vivía en el cuerpo de un pintor, y según él, este cuerpo no lo necesitaba, pues él solo laboraba con la mano derecha. Y en las noches, cuando la cabeza del pintor descansaba, Zurdo comenzaba a quejarse...

Entra el cuerpo del pintor, se acuesta a dormir.

Zurdo.- (*Sarcástico*) Sí, claro, descansa pintor. Debes estar muy cansado después de chambear todo el día.

Magnífica.- Silencio Zurdo, deja dormir.

Zurdo.- No tengo sueño, no hice nada en todo el día.

Magnífica.- Pues yo sí. ¿Viste como me quedo el cuadro? A eso se le llama precisión. No tuve un solo titubeo.

Zurdo.- (*Remedándolo*) No tuve un solo titubeo, ¡bah! Presumida.

Magnífica - Yo no tengo la culpa de ser más diestra que tú.

Patón.- ¿Pueden dejar de discutir? Estoy agotado.

Piecito.- Estuvimos cargando todo el día al panzón este.

Panza.- ¡Hey! Yo no tengo la culpa de que el pintor, no haga ejercicio.

Patón.- Ni se te ocurra comentarle.

Piecito.- No aguantamos una carrerita de cien metros.

Zurdo.- Al menos a ustedes los ocupan, pero a mí, ni me pelan, todo lo hace la mano derecha. "magnífica" Prrrrrrr.

Panza.- No es cierto, todos tenemos tareas que nos hace indispensables.

Zurdo.- Dame un ejemplo.

Panza.- um...um...A veces el pintor te ocupa para rascarme.

Zurdo.- No me lo recuerdes por favor, me dan asco tus pelos.

Patón.- A mí también me has rascado.

Zurdo.- ¿Y crees qué es bonito? Hueles horrible.

Piecito.- Ja,ja,ja. Te dijeron apestosa.

Zurdo.- Tú ni hables que tienes tantos hongos, que me podrían hacer una quesadilla.

Patón.- ¿Ya ves Piecito? Ya lo echaste a andar.

Piecito.- Nos tratas con la punta del pie. Siempre te quejas

Panza.- Nunca nos dejes dormir en paz.

Magnifica.- Te tocó ser la mano izquierda. Acéptalo Zurdo.

Patón.- Eres valioso aquí, pero tu envidia no te deja ver.

Zurdo.- No Patón, si fuera valioso, el pintor me utilizaría para pintar.

Panza.- Ya déjame descansar, porque mañana, este viejo tragón va a comer molito de panza, y es muy difícil de digerir.

Piecito.- Manito, reconócelo.

Patón.- ¡Eres una mano izquierda!

Panza.- ¡Eres valioso!

Magnífica.-¡Cállate ya!

Zurdo.- Me callo, lo que pasa, es que no saben lo que es ser un cero a la izquierda...

ESCENA II.

De cómo Zurdo sueña y se le cumple.

BOCA.- Zurdo se puso muy triste, pero la verdad que si era muy achacoso, y esa noche Zurdo tuvo el sueño más feo de toda su zurda vida.

Zurdo esta solo. Tiene frío, en eso entran otras manos, lo persiguen, lo quieren ahorcar, entran pies que los quieran pisar, panzas que lo quieren aplastar, bocas que lo quieren morder. Zurdo huye, tiene miedo. Despierta.

Zurdo.- ¡Madre mía! Qué sueño tan feo, ¡oh Dios! Nadie me quiere, todos me odian, mejor me como un gusanito.

Entra un gusano.

Gusano.- ¿Me llamaste?

Zurdo.- ¡Santo niño de atocha! Panza, se te salió una solitaria.

Gusano.- Silencio. Las vas a despertar.

Zurdo.- ¡Quién eres tú!

Gusano.- Soy tu hado madrino.

Zurdo.- ¿Y por qué eres tan feo?

Gusano.- ¿No has escuchado que todos los hados se parecen a su dueño?

Zurdo.- Huy. Eso sí me dolió ¿Y qué haces aquí?

Gusano.- No pus nada, aquí paseando ¿Y tu?

Zurdo.- Aquí, haciendo un *cueté* intergaláctico

Gusano.- ¿Dónde está?

Zurdo.- Claro que no hay ningún cohete.

Gusano.- Ah, conque queriéndome engañar.

Zurdo.- Ay, ya olvídaloo, déjame dormir

Gusano.- ¿No quieres cumplir algún deseo? Ya te dije que soy tu hado madrino.

Zurdo.- Sí claro, y yo soy el capitán cavernícola.

Gusano.- Ah... ¿Sabes donde puedo encontrar a Zurdo?

Zurdo.- ¡Yo soy Zurdo!

Gusano.- Ah, ¿Dónde fue el capitán cavernícola?

Zurdo.- ¡El capitán cavernícola no existe!

Gusano.- No es cierto, acabo de platicar con él ¿dónde fue?

Zurdo.-Hablaste conmigo

Gusano.- ¿Y tú quién eres?

Zurdo.- Zurdo

Gusano.- Ay, hola, a ti te buscaba.

Zurdo.- Eres medio distraído ¿Verdad?

Gusano.- Eh... no, lo que pasa es que no tengo ojitos.

Zurdo.- Perdón. Dime que quieres y vete ya

Gusano.- Yo no quiero nada. Solo vine a cumplir tu deseo.

Zurdo.- ¿Te cae que eres mi hado madrino?

Gusano.- Ah, incrédulo. Ya te dije que sí.

Zurdo.- ¿Y me puedes cumplir cualquier deseo?

Gusano.- Cualquiera, tú manda, yo obedezco.

Zurdo.- Uy, pues es que son muchas cosas.

Gusano.- Dime...

Zurdo.- Pues mira, soy una mamo izquierda... Y siento que en este cuerpo no me valoran.

Gusano.- ¿Por qué dices eso?

Zurdo.- Porque el pintor solo pinta con la mano derecha, y de mí ni se acuerda.

Gusano.- Y entonces quieres...

Zurdo.- Quisiera que el pintor me utilizara para pintar. Que la gente dijera: Maestro su mano Izquierda es supersondetentente.

Gusano.- Súper sorprendente...

Zurdo.- ¡No! supersondetentente. Se oye bien padriuris.

Gusano.- Podría hacerte una excelente mano pintora. Pero si el pintor no te quiere utilizar, ya no es asunto mío.

Zurdo.- ¡Entonces no quiero estar en este cuerpo!

Gusano.- Tus deseos son órdenes. "Mano, manita, manota, mano manita manota, conviertan esta mano izquierda, en una mano mocha"

Zurdo se separa del cuerpo

Zurdo.- ¡Santa madre de los hermanos separados!, me zafé del cuerpecito.

Gusano.- Pues bien, ya eres libre.

Zurdo.- No, espérate ya me dio miedo.

Gusano.- Bueno, ahí te ves.

Zurdo.- ¿Qué? Y ahora que hago

Gusano.- Soy tu hado madrino, no tú guía espiritual. Además solo cumple un deseo a la vez. Adiós.

Zurdo.- No espera, no te vayas.

Boca.- Zurdo experimentó por primera vez eso que llaman soledad. Y no era para menos, es como si a alguien de ustedes le quitaran a su familia, ¿a poco no sentirías bien feo? Y es justamente lo que Zurdo no había entendido, que era afortunado por pertenecer a un cuerpo... ¡hay tantas manitas huérfanas por ahí! Pues bueno, Zurdo sabía que no podía despertar a sus amigos, porque se iban a asustar. Él era medio rebelde, entonces lo decidió, se iría de ese cuerpo para darles una lección, salió con mucho cuidadito por la ventana y comenzó a caminar por la calle. Fue entonces cuando...

ESCENA III De cómo Zurdo conoce a un mochado

Una calle, Zurdo va caminando y pateando una corcholata.

Ruda.- Psst, psst, Hey tu mochado.

Zurdo.- ¿Me hablas a mí?

Ruda.- ¿Ves a alguien más por aquí?

Zurdo.- No. ¿Quién eres? Sal que no puedo ver.

Se asoma ruda, es una mano con tres dedos y medio.

Zurdo.- ¡Ay nanita! ¿Quién eres tú?

Ruda.- Me llamo Ruda, soy el mandamás de por aquí.

Zurdo.- Hola, me llamo Zurdo.

Ruda.- No me interesa tu nombre. ¿Qué haces en mis territorios?

Zurdo.- Perdón... Yo no sabía.

Rudas.- Tienes poco que saliste.

Zurdo.- ¿Salir? ¿De dónde?

Ruda.- Del cuerpo. Y dime ¿Cómo te mocharon? ¿Una explosión? ¿Un machetazo acaso?

Zurdo.- ¿Mocharon?

Ruda.- Sí, cuando ya no perteneces a un cuerpo eres un mochado.

Zurdo.- No, ni dios lo mande. Fue mi hado madrino. Él me separó de un cuerpo bien ingrato vieras.

Ruda.- ¿Qué?

Zurdo.- Sí, pedí que fuera separado del cuerpo. Y mírame.

Ruda.- Oh, lo entiendo. Estás en shock. A todos nos pasa. Mira, aquí la calle es una selva con árboles de peligro. Tienes de dos... entrar a nuestra banda o morir ante las amenazas.

Zurdo.- ¿Amenazas?

Ruda.- ¿Eres un eco o qué? Amenazas: Gatos, ratas, iguanas, o un recolectores de pistas... Ellos solo levantan partes del cuerpo y les hacen experimentos... o lo peor... Goliat

Zurdo.- No entiendo.

Ruda.- Escucha atento mochado, eres una mano que anda sola caminando por ahí. Reconócelo ya no tienes cuerpo que te cuide, ya no tienes una familia.

Zurdo.- ¿Familia?

Ruda.- Amigo, estas muy grave, necesitas una mano amiga. Ven, te llevare con la banda.

Boca.- ¡Vaya que está feita esa ruda. No quisiera encontrármelo en un callejón oscuro. ¿Qué sorpresas le esperan?... Mientras tanto a unas calles de ahí... el cuerpo del pintor se percataba que algo andaba mal.

ESCENA IV

El misterio de la mano que huyó mientras dormía.

Casa del pintor, despierta.

Pintor.- Mhmmm, otro día mas para crear, ¡A trabajar cuerpecito mío! (*se trata de tallar los ojos con la mano izquierda, ella no esta ahí*) ¡Aaaah! Mi mano, no tengo mano.

Panza.- ¿Qué pasa, porque grita el pintor?

Patón.- No sé, No alcanzo a ver. ¡Magnífica! ¿qué pasa?

Magnífica.- ¡Zurdo no está!

Piecito.- ¿Cómo, donde pudo ir?

Pintor.- Mi manita izquierda ¿Dónde está mi mano izquierda? ¿Qué broma cruel de la fisonomía es esta?

Panza.- ¿Cómo pudo irse?

Magnífica.- Es imposible.

Patón.- Pensemos objetivamente.

Piecito.- A lo mejor al pintor se le aflojó el reloj... y eso hizo que Zurdo cayera...

Pazón.- Asómate abajo Patón.

Patón.- No. No hay nada.

Piecito.- ¿Y si solo está jugando con nosotros?

Panza.- Puede: un dos tres por Zurdo que queremos mucho... no responde.

Piecito.- Y si vino un platillo volador secuestradores de manos izquierdas y por medio de un rayo lasser...

Patón.- Si algo así hubiera ocurrido, todos lo habríamos sentido.

Panza.- En eso tienes razón.

Piecito.- Todos estamos unidos.

Dere.- ¿Entonces qué pasó? Este cuerpo no va a ser el mismo sin Zurdo.

Pintor.- ¡Mi mano, mi hermosa mano!!!!

Boca.- Caramolas, sí que se las va a ver duras el pintor. Y Zurdo que pensaba que nadie se iba a dar cuenta de su ausencia. Y es que... ¿saben? todos somos importantes en un cuerpo, pero no todos podemos ser orejas, o todos manos, o todos pies, todos tenemos una labor que desempeñar, que nadie mas la puede hacer. Por su parte Zurdo era presentado a la banda.

ESCENA V

De como Zurdo conoce a la banda mocha.

Un callejón, vemos partes del cuerpo, ojo, bocas, pies, manos.

Miró.- ¿Y quién es el nuevo?

Ruda.- Antes de presentarlo, quiero ustedes lo hagan, pero nuestro compañero anda muy confundido. ¿Quién quiere empezar?

Futbol.- Soy Futbol, pie derecho, retirado del cuerpo de un soldado en una misión importante.

Fuerte.- Fuerte. Brazo izquierdo, retirado del cuerpo de un obrero al arrancarlo una maquina.

Miró.- Me llamo Miró. Ojo derecho... y créeme no quisieras saber mi historia.

Ruda.- Todos tenemos una historia, unos más triste que otros. Ahora cuéntame la tuya.

Zurdo.- No pus la mía es bien simple, a mí, me separó del cuerpo un hado madrino.

futbol.- ¿Qué es eso? un nuevo explosivo

Fuerte.- ¿El nombre de un mago torpe?

Zurdo.- No como creen. Un hado madrino, es un cieguito que cumple deseos... y yo pus le pedí que me separara del cuerpo del pintor... y pues aquí estoy.

Miró.- Esta mano está loca.

Fuerte.- Te burlas de nosotros.

Futbol.- Ruda, déjame patear a este tipo.

Fuerte.- ¡Sí! Deja lo ahorco por burlón.

Ruda.- Tranquilos compañeros, Zurdo esta en el proceso de aceptación, ¿O qué Miró, ya olvidaste que tu decías ser un extraterrestre? Estoy seguro que esta confundido, o díganme ¿Quién en sus cabales pediría ser dividido del cuerpo que nos cuida?... del cuerpo que nos protege. Del cuerpo que nos hace sentirnos útiles. ¿Quién pediría semejante tontería?

Todas se callan ante tal respuesta, Zurdo no sabe donde meterse.

Fuerte.- Compañeros, Zurdo necesita comprensión, no más agresión de parte nuestra.

Ruda.- Bien amigos, conocemos la junta. Miró te toca vigilar.

Futbol.- Sí ve a echar un ojo...

Miró.- Todo yo...esta mano no me da confianza... extranjero, no te quitaré la mirada de encima...

Se colocan para escuchar la asamblea, Futbol toma la palabra.

Futbol.- Pues bien amigos, estamos contentos porque gracias a los adelantos de la medicina, nosotros, mochados perdidos, podemos en algunos casos ser reintegrados a otros cuerpos aunque no sea nuestro cuerpo original, dejaremos de ser los olvidos, ¡Hoy podemos tener una esperanza!...

Zurdo.- ¿Cómo que reintegrarse a otro cuerpo?

Fuerte.- Esta es la misión de este club, o que ¿crees que nos reunimos para tomar té?

Ruda.- Todos los que estamos aquí somos parte del cuerpo que no fueron encontradas por los dueños.

Fuerte.- Te daré un ejemplo quizás un carpintero se cortó una mano en situaciones ideales este carpintero, toma la mano, va con el medico, y esta mano puede ser, con la ayuda de Dios, reinsertada en el cuerpo.

Ruda.- Pero nosotros no fuimos encontrados, y creemos con el corazón que seremos útiles a otro cuerpo.

Fuerte.- Y mira, tratamos de hacer equipo, claro que nunca tendremos la perfección de un cuerpo.

Ruda.- Muy cerca de aquí, existe un hospital, un lugar donde guardan partes de cuerpos, nos colamos al interior siempre que nos enteramos de que algún cuerpo necesita de nosotros.

Fuerte.- La última que se integro fue una pierna, embono perfectamente al cuerpo de una niña. Claro que estos casos son muy difíciles.

Ruda.- Términos médicos, tu sabes, uno solo llega ahí., rogándole a dios que nos puedan reinsertar.

Zurdo.- Pero no pertenecen a ese cuerpecito, ¿Qué tal que les hacen feo?

Fuerte.- Pasa mas seguido de lo que crees.

Zurdo.- A mi me gustaría ser aparte un cuerpo zurdo, donde fuera el más importante.

Fuerte.- Amigo, cuando formas parte de un cuerpo, todos son los más importantes.

Miró.- (*Entra súbitamente*) ¡Huyen todos, Goliat viene!

Todos tratan de huir, unos chocan con los otros.

Zurdo.- ¿Goliat?

Ruda.- ¡Ven, si no quieres terminar en su hocico!

Entra Goliat, es un perro enorme, atrapa entre su boca a Futbol.

Futbol.- ¡Aggh! ¡Ayúdame!

Ruda.- ¡Quédate ahí Zurdo no salgas!

Ruda salta hacia las fauces de Goliat, con una cuerda logra abrir su hocico. Futbol, logra escapar, va mal herido, Goliat logra liberarse, Ruda cae, Goliat lo tiene encerrado... está a punto de tragarlo.

Ruda.- ¡Zurdo atrás de ti, hay un tubo! ¡Pégale!

Zurdo.- ¿Qué? ¿Dónde?

Ruda.- ¡El tubo!

Zurdo esta paralizado, Ruda esta a punto de ser devorada, Futbol aun malherido. Fuerte reacciona rápidamente, toma el tubo y pega a Goliat, este se queja y sale.

Miró.- (A Zurdo) ¿Por qué no reaccionaste? Ruda pudo morir. ¡No sirves para nada!

Ruda.- Tranquilo, Miró, no es culpa de él, solo no está acostumbrado a estas cosas.

Miró.- Pues debe acostumbrarse cuando antes. (*Sale*)

Fuerte.- No te preocupes Zurdo, lo importante es que Ruda esta bien.

Ruda.- Quisiera decir lo mismo de Futbol.

Futbol.- (*Tirado y malherido*) Dios mío, jamás podré reintegrarme a un cuerpo, nadie querrá a una pierna malherida.

Zurdo.- No digas eso.

Futbol.- Para ti es muy fácil, mírate, vienes limpio, es fácil integrarte a otro cuerpo.

Ruda.- Él no tiene la culpa Futbol.

Serse.- Déjenme en paz, quiero estar solo (*sale*).

Fuerte.- Esto no debió pasar.

Ruda.- Hay muchas cosas que no deben pasar, pero suceden. Y nosotros debemos de hacerles frente, es la única manera de sobrevivir.

Boca.- Hay personas que no tienen el cuerpo completo, pero tienen un corazón grande...como Ruda.
Por cierto... ¿Cómo estará el pintor?

ESCENA VI.

De cómo el pintor extraña a Zurdo y Zurdo extraña al pintor.

Casa del pintor. El pintor trata de pintar, pero no puede.

Pintor.- No, no puedo pintar, mientras trato de acomodarme para pintar, la inspiración vuela como canario asustado...Ah, mi mano izquierda...mientras yo pintaba con la mano magnífica, la zurda se encargaba de sostener la pintura, de mezclarla, pero así... la mano derecha no puede hacer todo, oh ¿qué voy a hacer?

Magnifica.- Desde que no está Zurdo, todo se complica aun más.

Pintor.- Y tú, mano derecha antes admirada ahora tendrás que ayudarme a hacer el trabajo sucio.
(se rasca la panza).

Panza.- No tan duro sonzo. Hasta para rascar hay que tener gracias...extraño a Zurdo. Nadie me soba cuando estoy inflado.

Piecito.- Antes el cuerpo estaba perfectamente repartido entre los dos, ahora, todo se carga al lado derecho.

Patón.- ¿Qué habrá sido de nuestro amigo?

Piecito.- ¿Estará en el cielo de las manitas?

Boca.- Pues, Zurdo trataba de acostumbrarse a su nueva vida. ¿Y saben? Empezaba a extrañar a su cuerpo.

Un callejón. Los mochados juegan cartas.

Fuerte.- ¡Tercia de cincos! Y con esto les gano.

Ruda.- No tan rápido bracito, ¡tercia de ases!

Miró.- ¡Malos ojos! Volví a perder.

Ruda.- ¿Tú qué tienes Zurdo?

Zurdo.- Estoy triste.

Miró.- Ven por qué me enojo...¿Qué juego tienes bruto?

Zurdo.- Ah, eso...quintilla.

Miró.- Iris maligna.

Fuerte.- Suerte de principiante.

Miró.- Bueno, debo seguir con los deberes.

Fuerte.- Echa un ojito... ah como me gusta esa broma.

Miró sale furioso. Zurdo está triste y se separa del grupo, Ruda lo sigue.

Ruda.- ¿Qué pasa Zurdo?

Zurdo.- Nada...es solo que extraño al cuerpo.

Ruda.- Debemos aprender a vivir sin él ¿Ya me vas a contar la verdadera historia de tu separación?

Zurdo.- Ya te dije, fue mi hado madrino... canijo ciego.

Ruda.- Sí, lo sé, duele recordar la verdad. Te voy a contar la mía...mi cuerpo era el de un niño travieso, inquieto...era navidad, compró unos cuetes de esos que están prohibidos pero venden en cada esquina...el niño pensó que sería divertido, cogió uno, el más grande de todos...yo no lo quería tomar, incluso provoque que se resbalara el cuete dos veces...lo encendió, quiso lanzarlo, pero se le atoró en la manga de la camisa...ya te imaginaras el resto.

Zurdo.- Qué gacho.

Ruda.- Lo es. Al principio no te das cuenta, después recuerdas...te duele todo...

ESCENA VII.

De cómo llega el tren de la salvación y zurdo se convierte en jinete.

Miró.- (*Llega de pronto*) ¡Oigan todos, se descarrilo un tren, vamos todos al hospital, ahí están llevando a los heridos!

Ruda.- ¡Vamos Zurdo es nuestra oportunidad de reinsertarnos!

Zurdo.- ¿Pero y los mochados nuevos? ¿Qué pasará con ellos?

Ruda.- Tendrán que correr más rápido que nosotros (*corren*)

Miró.- Tú no vas a ningún lado Zurdo.

Zurdo.- ¿Qué?

Miró.- Eres muy torpe, echarías a perder el plan. Ya vimos que ante el peligro te congelas.

Ruda.- No hagas caso Zurdo, corre.

Miró.- No señor, por mis pestañas que él no va a ningún lado.

Ruda.- Déjanos pasar. O soy capaz de...

Fuerte.- (*Entrando*) Silencio, aquí al lado esta Goliat.

Ruda.- ¿Qué?

Zurdo.- ¡Santo niño de atocha!

Miró.- ¡Que mi retina se pudra! Esta mano trae mal de ojo. Desde que este Zurdo está aquí, todo se ha complicado.

Zurdo.- Bueno, ya bájale, ¿Cuál es tu problema?

Miró.- Tú, tu eres mi problema. Quisiera no verte.

Zurdo.- (*Se prepara para pelar*) Pos ahorita te cierro el ojo con un guamazo.

Fuerte.- (*Quedo*) Calma, clama, nos va escuchar Goliat.

Zurdo.- No, ya estuvo, ya este ojito me ha llenado el buche de piedritas.

Miró.- No te soporto, me caes como piquete de ojo.

Zurdo.- Y tú como machucada de dedo.

Miró.- Me das más asco que una lagaña de tres días.

Zurdo.- Y tú me caes como ojo de pescado.

Miró.- Eres tan irritante como una gota de limón.

Zurdo.- Tú tan molesto como una uña enterrada.

Ruda.- ¡Basta! He soportado mucho sus pleitos, es el momento de que estemos juntos. Deben lograr ayudarse. Ese es el principio de todo...

En ese momento entra Goliat, Fuerte y Ruda no lo ven, Oju y Zurdo sí.

Ruda.- ¡Miró! recuerda qué te costó un ojo de la cara entender.

Miró.- (*Tratando de avisar la presencia de Goliat*) Ruda...

Ruda.- ¡Cierra el ojo! Ahora soy yo el que hablo...

Zurdo.- Es que...

Ruda.- Es que nada, tú también me vas a oír...

Miró.- Pero es que atrás...

Ruda.- Atrás, atrás. Siempre viendo el pasado...

Zurdo.- Te va a morder...

Ruda.- Ay, por favor si es solo un ojo, no tiene dientes...

Miró.- ¡Te va a comer Goliat!

Ruda.- (*Voltea*) Ay que feos dientes... ¡Corran!

Corren los mochados. Goliat los persigue, hasta que Fuerte y Ruda quedan frente a él en un callejón sin salida. Se acerca lentamente.

Zurdo.- Debemos ayudarlos.

Miró.- ¿Y qué se te ocurre?

Zurdo.- Pensé que tú eras del de las ideas.

Miró.- Déjame ver... debemos distráelo.

Zurdo.- Chido, ¡vas!

Miró.- ¿Y yo por qué? A mi se me ocurrió.

Zurdo.- Al que se le ocurre lo hace.

Miró.- ¿Un volado?

Zurdo.- Órale, ¿traes una moneda?

Fuerte.- ¡Pronto, este perro nos va a devorar!

Zurdo.- (*A Goliat*) Hey! Tú, intento de animal, volteas (*Goliat no hace caso*) Tú, orejas de burro... Tú el del aliento apestoso... volteas perro viejo.. ¡gato pardo!

Miró.- No está funcionando...

Zurdo.- Ni modos... plan “b”.

Miró.- ¿Tenemos?

Goliat se acerca más a sus víctimas, Zurdo le da un manotazo al perro, este volteas, Zurdo queda agarrado de su cola. Al voltear tira unos botes que caen sobre Fuerte y Ruda. Ahora Goliat queda frente a Miró abre la boca esta a punto de tragárselo.

Miró.- ¡Ay ojón! ¿Este es tu plan “b” Zurdo?

Entra futbol rápidamente, patea una cuerda y va justo hacia Zurdo.

Fulbol.- ¡Eso es un gol!

Zurdo.- Gracias

Futbol.- ¡átala a su hocico!

Zurdo captura la cuerda, Monta a Goliat como si fuera un toro.

Zurdo.- ¡ajuuuuuuuuua! Esto es más divertido que jugar manotazos.

Fuerte.- Ten cuidado Zurdo, no te confíes.

Zurdo.- ¡Pero si yo nací para esto!

Miró.- ¡Agárralo fuerte Zurdo!

Ruda.- ¡Abusado!

Fuerte.- ¡Muerdello!, digo, rasgúñalo!

Zurdo.- ¿¡Y ora como me bajo!? ¡Quítenle las pilas!

Goliat se zangolotea tanto que Zurdo sale disparado. Goliat sale asustado. Todos corren hacia donde cayo Zurdo, este parece que esta muerto.

Ruda.- ¿Zurdo? ¡Zurdo! ¡Responde!

Fuerte.- Se Fuerte Zurdo.

Futbol.- Que mala pata.

Ruda.- No responde... debemos enterrarlo.

Miró.- ¡No! El salvo mi vida... ¡responde!

Zurdo.- No voy a responder hasta me llaman vaquero... (*Se levanta*) ¡No manchen vieron como lo monté! Eso, eso, tranquilo chiquito. (*a Miró*) ora tú, ¿Por qué lloras?

Oju.- No lloro, se me metió una basurita.

Zurdo.- Pero vamos, aun debemos llegar al hospital.

Ruda.- Bien, conozco un atajo.

ESCENA VIII.

De cuando los mochados llegan al refrigerador y se vuelven cantantes.

Boca.- Y salieron corriendo rápido que rápido, Zurdo había logrado ganarse el respeto de sus compañeros, y vaya que con los mochados era difícil... Yo recuerdo cuando anduve con ellos, les caía gorda quesque porque era muy habladura, y no soy habladura soy comunicativa que es muy distinto. Pues bien los mochados habían llegado al hospital...

Los mochados están pegados a la pared esperando las instrucciones de Ruda.

Ruda.- Silencio.

Futbol.- ¿Qué?

Ruda.- Que silencio.

Futbol.- No, ¿Que qué pasa?

Ruda.- Nada.

Futbol.- ¿Entonces por qué pides silencio?

Ruda.- No, pues nomás, para que guarden silencio.

Futbol.- ¿Entonces no pasa nada?

Ruda.- Sí, pedí silencio.

Futbol - ¿Para que?

Ruda.- Para que no hablen.

Futbol.- Pero nadie hablo.

Ruda.- Lo sé

Futbol.- ¿Entonces por qué pediste silencio?

Ruda.- No lo pedí, lo sugerí.

Futbol.- Es lo mismo.

Ruda.- No, no es lo mismo pedir que sugerir.

Futbol.- En este caso sí.

Ruda.- ¿Y en que casos no?

Oju.- ¡Ya! ¿Pueden dejar su charla filosófica para otro momento?

Fuerte.- Filo...¿Qué?

Oju.- Olvídaloo.

Zurdo.- ¿Qué debeos hacer Ruda?

Ruda.- Debemos guardar silencio.

Serse.- ¿Para qué?

Oju.- ¡YA!

Serse.- Oh, yo nomás quiero saber para qué.

Ruda.- Bien este es el plan: Debemos llegar al congelador.

Zurdo.- ¿Qué hay ahí?

Fuerte.- Ahí llegan todos los mochados para ser escogidos por los médicos, para posibles reintroducciones.

Ruda.- Es muy importante que conforme salgan, dejen abierta la puerta.

Fuerte.- De otra forma, quedaríamos encerrados...

Oju.-Con peligro de morir congelados.

Zurdo.- ¡Santo Niño de la inmaculada Concepción de la Virgen Purísima de Chalma! sueña peligroso.

Ruda.- (*Se coloca en la esquina del pasillo*) Bien, llegare a la puerta del congelador, cuando yo haga la señal con el dedo. Corremos hacia el congelador.

Serse.- Bien...¿Oye, cual dedo? Digo, por que a lo mejor mueves uno que no es y nos confundimos.

Ruda.- El que sea.

Serse.- No, dime cual.

Ruda.- Ay, pus no se...El meñique.

Fuerte.- Ruda, sin que te ofendas... tú no tienes meñique.

Ruda.- Si claro...lo olvide. Entonces el índice.

Oju.- Tampoco tienes el índice.

Ruda.- pus entonces el...el..Cualquiera de los tres que me sobran.

Zurdo.- Se me hace que no te sabes los nombres.

Ruda.- Claro que sí.

Fuerte.- A ver dímoslo.

Ruda.- Este...este...Claro que me los sé...son...

La siguiente parte es cantada, como si le enseñaran a un niño, esto causara molestia en Ruda.

Zurdo.- Mira pon mucha atención.

Fuerte.- Algo nuevo tu vas a aprender.

Zurdo.- Este chiquito, es el meñique...

Serse.- que tú no tienes.

Zurdo.- El dedo que le sigue le llama anular. Es más grandote se llama mayor., después le sigue el índice.

Todos.- Que tampoco tienes.

Zurdo.- Y por último, el más gordito, y el más chistosito, es el pulgar.

Fuerte.- Entonces, con cual nos vas a avisar.

Ruda.- Dejen ya de molestar... Será el anular.

Zurdo.- Bien aprendido, esperamos tu señal.

Ruda corre al sitio concertado. Les hace la señal con el pulgar.

Fuerte.- Ese no es, te volviste a equivocar.

Oju.- Burro, ese es el pulgar.

Ruda.- Dejen de payasear, ¡vengan!

Todos corren hacia el lugar indicado.

Serse.- (Cantando) Bien hecho mochados, logramos llegar.

Oju.- Ya, ya, ya...eso último, fue payasada.

Ruda.- Bien la puerta es muy pesada, necesito tu ayuda fuerte.

Fuerte.- Hagamos equipo. Los demás entran lo más rápido que puedan.

Fuerte y Ruda abren la puerta, los demás realizan lo acordado. Ruda y Fuerte entran después.

Zurdo.- ¡San judas esquimal! Vaya que hace frío aquí.

Oju.- si esperamos que no tarde mucho.

Ruda.- Bueno mochados, creo que es hora de despedirnos.

Zurdo.- ¡Ma! ¿Y por qué?

Serse.- Quizás algunos de nosotros seamos reinsertados Zurdo. Difícilmente creo que volvamos a vernos.

Fuerte.- Los voy a extrañar mucho.

Zurdo.- Yo estoy bien contentito de haberles conocido...

Oju.- Creo que es hora de empezar el ritual.

Zurdo.- ¿Ritual?

Oju.- Sí, siempre que llegamos al congelador, quemamos al más joven para que nos de calor. Y que el grupo no se muera de frío.

Serse.- El más joven eres tú Zurdo. A ti te debemos quemar.

Zurdo.- ¡¿Qué! No manchen, si ustedes me caen rebién... Acuérdense que...
(Se acercan a Zurdo lentamente) no sean así, defiende me Ruda.

Ruda.- Es por el bien del equipo, Zurdo.

Zurdo.- Voy a oler feo... A lo mejor le lleno de humo el lugar... se pueden asfixiar.
Noooo.

Todos comienzan a reír.

Oju.- No puede ser, siempre caen.

Fuerte.- Te hubieras visto, Zurdo.

Serse.- *(Remedando a Zurdo)* No, no me quemen me caen rebién.

Zurdo.- Me asuste, que manchados.

Ruda.- Dirás, que mochados.

Serse.- ¿Cómo crees que te vamos a quemar? ¡Te vamos a comer!

Zurdo.- Ja, ja, ja. Qué buena broma.

Oju.- No es broma Zurdo.

Fuerte.- Es lo que nos mantiene vivos.

Ruda.- Todo lo del tren es una farsa. Prepárate a morir.

Se acercan a Zurdo lentamente. Zurdo manifiesta terror.

Ruda.- Ja,ja,ja,. Cayó de nuevo.

Fuerte.- Es broma Zurdo.

Zurdo.- Ah, pá bromitas.

Serse.- Silencio. Vamos a esconder, escucho los pasos del doctor.

Zurdo.- Sí, como no, no voy a caer de nuevo.

Ruda.- ¡Ven a esconderte Zurdo!

Zurdo.- Ni crean que sea tanto, para caer de nuevo.

Se abre la puerta, entra el medico. Zurdo no lo nota.

Zurdo.- Ya me agarraron de su puerquito...pos ya no se va a poder.

El medico lo ve y grita. Zurdo lo ve y también grita y cae desmayado.

Medico.- Ay! Dios, creo que debo bajarle a la cafeína. ¿Qué hace esta mano fuera de su lugar? Será mejor que ponga esta mano con los miembros en espera. (*Saca una carpeta. Lee*) Veamos... Me hace falta un ojo, una pierna, una mano... (*coge a Ruda*) Tienes tres dedos, bueno no importa, peor es no tener mano. También hace falta un brazo, y una pierna.

El medico se lleva a todos los mochados. Zurdo no puede hacer nada, se queda sin moverse, los mochados como pueden se despiden de él.

Ruda.- (Quedito) La puerta...que no se cierre.

El medico cierra la puerta Zurdo trata que no sea así, pero es inevitable.

ESCENA IX.

De cómo el gusano llega cuando menos te lo esperas y Zurdo se convierte en comida para perros.

Zurdo.- ¡Santo Mateo de los encerrones! Ya me quede aquí me voy a hacer paleta...¡Sáquenme de aquí!... Es imposible nadie salvara a una mano. Si fuera un cuerpo otra cosa sería...ay, por que me salí de mi cuerpo, ahora mírenme, estoy mas solo que un dedo. ¡Santa virgen de los imposibles! ¡Por qué llevo una vida de gusanito?

Gusano.- ¿Ora que quieres?

Zurdo.- ¡Hado madrino! ¿Has venido a rescatarme?

Gusano.- Pos de hecho andaba por aquí, de casualidad y dijiste gusano, y pus aquí estoy.

Zurdo.- Gracias al cielo.

Gusano.- Pus más bien, fue gracias a una torta que andaba por ahí de hecho bastante sabrosa.

Zurdo.- ¿Ya te puedo pedir mi deseo?

Gusano.- ¿Qué quien mato a Perseo?

Zurdo.- ¿Qué si me cumples mi deseo?

Gusano.- Ah, perdón es que cuando cómo torta me quedo medio sordito.

Zurdo.- ¿Qué?

Gusano.- Ora ya somos dos los sordos.

Zurdo.- Bien. Pido. Mi deseo es volver a mi cuerpo.

Gusano.- Tu mandas. ¡Concedido!

En ese momento aparece Goliat

Zurdo.- San Martín de Porras ¿Y ora este que hace aquí?

Gusano.- ¿No dijiste, que querías ver un perro?

Zurdo.- Dije volver a mi cuerpo ¡Sordo!

Gusano.- Sí, me tengo que poner a dieta.

Zurdo.- Este perro se esta acercando mucho. Desaparécelo.

Gusano.- No puedo, solo un deseo a la vez. Chaito. (*Desaparece*).

Zurdo.- No, no me dejes con este pulgoso. Me va a comer. Nooooooo.

Goliat se acerca abre su boca y devora. Oscuro.

ESCENA X.

De cómo Zurdo vuelve a su cuerpo.

Casa del pintor, el pintor duerme. Tiene el brazo izquierdo debajo de él.

Boca.- Y esa fue la triste historia de Zurdo. La mano desagradecida, que no valoraba su cuerpo, y terminó en la panza de un perro. Saben hay muchos mochados como yo, que andan por la calle dando lastimas, así como hay niños que se van de sus casa, porque creen que no los quieren, o peor aun creen que quieren más a un hermanito que a otro ¿Qué tontería no? No hay mejor lugar que el hogar y tener un hogar completo, sano y fuerte. Y como esta es una historia para niños, vamos a terminarla como se merece.

Zurdo.- ¡Nooo, no me comas perrito, no me comas!

Dere.- Cállate, Zurdo.

Zurdo.- ¡Dere, que gusto verte de nuevo! ¡Fue un sueño, fue un sueño!

Piei.- Ay Zurdo cada vez estas más loco.

Panza.- ¿Qué gritos son esos?

Zurdo.- Pensé que me comió un perro, pero no sigo vivo ¡vivo!

Pied.- Pos claro que estas vivo, sonzo.

Piei.- Aquí no hay ningún perro.

Zurdo.- No saben como los quiero, ¡como los extrañe!

Panza.- Zurdo ¿Te has vuelto loco?

Zurdo.- desde ahora ya no renegare más, seré obediente y servicial porque ninguno de ustedes puede hacer lo que yo hago.

Dere.- Eso júralo.

Panza.- Ninguno esta tan loco.

Tocan la puerta

Pintor.- (*Despierta*) Oh, no es tardísimo, el cliente me debe estar separado. Voy, ¡Voy!
(*Abre la puerta*) buenos días Don Rufino.

Rufino.- ¿Días? Son las dos de la tarde.

Pintor.- Perdón, ya le entrego su cuadro.

Rufino.- No sea usted maleducado y salúdame.

Don Rufino le ofrece la mano derecha, tiene tres dedos. Zurdo se percata de esto.

Zurdo.- Ruda ¿eres tú?

Ruda.- Hola Zurdo.

OSCURO FINAL.